

**Título: Lo peor es el laburo en la chacra: aproximaciones a las condiciones de trabajo en la horticultura del Valle de Uco, Mendoza**

**Autor/es: Salatino, Maria Noelia**

**E – mails: noeliasalatino@gmail.com**

**Pertenencia institucional: CONICET-INTA EEA La Consulta**

**Grupo temático 4: Trabajo y empleo agrario. Trabajo asalariado y familiar.**

**Trabajadores migrantes. La conflictividad obrero rural. El contratismo de labores.**

**Pluriactividad y estructura ocupacional**

### **1. Restructuración productiva y horticultura en el Valle de Uco**

En los últimos 30 años, la estructura económica y social de la provincia de Mendoza -Argentina- ha cambiado significativamente. Luego de la crisis del denominado “Centenario Vitivinícola” (Mateu y Stein:2008) y la recesión económica de la década del '80, el Gobernador Octavio Bordón (1987-1991) pone en marcha una serie de medidas con el objetivo central de reordenar y reconvertir los sectores tradicionales de la economía mendocina para su inserción en los mercados internacionales (Cortese:2001)

Estas transformaciones debe comprenderse como consecuencia de tres escalas interrelacionadas la provincial, la nacional y la global, la provincial signada por la crisis del modelo vitivinícola tradicional; la nacional, caracterizada por la apertura y desregulación económica de los años '90 (proceso iniciado en la dictadura militar y profundizado por la administración menemista); y la global, como ya señalamos más arriba, estuvo determinada por los cambios en las formas de producción, las mutaciones registradas en los sistemas agroalimentarios, la segmentación de los mercados y el predominio de los agentes transnacionales (Altschuler y Collado, 2013)

Estos cambios no se desplegaron de la misma manera en toda la provincia, sino que repercutieron sobre el territorio de forma diferenciada y a las históricas contradicciones entre las zonas de oasis (zonas irrigadas, zonas verdes) y el resto del territorio compuesto de tierras secas no irrigadas, se le sumaron nuevas disputas por la apropiación del espacio, la tierra, el agua, el petróleo y los minerales.

Liceaga, D'Amico y Martin (2013) señalan tres tendencias/procesos generales sobre la dinámica de los territorios rurales mendocinos: en primer lugar la tendencia a una concentración cada vez mayor del capital y de la tierra en la vitivinicultura (nuevo modelo de la calidad); los conflictos territoriales que afloran en zonas no irrigadas (empresarios que compran o usurpan tierras tradicionalmente utilizadas como zonas de pastoreo a campo abierto) y la existencia de disputas relacionadas con actividades extractivas (aéreas petroleras y mineras) y de conservación de la naturaleza.

A lo expresado por los autores, señalamos que la concentración no es solamente una característica de la vitivinicultura, sino de la agricultura en general de la provincia, alcanzando la cadena de elaboración, distribución y comercialización. En datos el total de explotaciones agropecuarias -EAPs- pasaron de 3.3249 en 1988 a 24344 en el 2008, disminuyendo casi en un 27%, mientras que la superficie implantada paso de 291.571 hectáreas a 260.099 (disminuyendo en un 10%)<sup>1</sup>.

Frente a los procesos de modernización y dinamización de algunos sectores crece la desigualdad en la agricultura provincial, esta concentración tiene como contraparte la expulsión de medianos y pequeños productores, como así también la generalización de formas precarias de contratación para los/as trabajadores (contrataciones a término, sin ningún tipo de protección social, sin descuentos jubilatorios, pluriactividad, contrataciones indirectas, entre otras cuestiones).

En este marco deben comprenderse los cambios que se vienen dando en el Valle de Uco, conformado por los departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato, constituye el oasis centro de los tres oasis de riego principales de la provincia y comprende unas 48.000 hectáreas (datos aproximados según CNA 2008) cultivadas sobre la cuenca del Río Tunuyán Superior. En las últimas décadas este oasis es reconocida a nivel mundial por su producción vitícola - la zona paso de tener una superficie de 8000 hectáreas en 1990 a unas 27900 al año 2016- pero también tiene una impronta en la producción fruticultura -15.000 hectáreas- y la horticultura convirtiéndola en una zona mucho más equilibrada en comparación con otras regiones mendocinas, como el oasis Este.

En esta ponencia nos enfocaremos en la horticultura de la zona que, aunque ocupa una posición inferior en relación con la superficie destinada a la vitivinicultura de calidad, no representa una producción periférica ni subordinada, sino que al contrario una parte importante de lo producido y exportado en este oasis corresponde a la actividad hortícola - por ejemplo, según datos de la DEIE el año 2017 el ajo fresco represento el 60% de los ingresos por exportaciones de bienes primarios de Mendoza-.

En términos absolutos la superficie total cultivada con hortalizas en la provincia de Mendoza, no ha tenido cambios muy significativos en estos años, disminuyendo levemente de 36.059,8 hectáreas en 1988 a unas 31.054,80 en el 2008. Sin embargo, en este periodo de tiempo los

---

<sup>1</sup> Estos datos son presentados por la DEIE - Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas del Gobierno de Mendoza - en base al Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002 y 2008. Los datos relevados por el CNA 2008 para la provincia de Mendoza, a diferencia con otras regiones nacionales, tuvo la cobertura territorial necesaria y presenta gran confiabilidad en sus resultados. Mendoza es una de las Provincias con superficie censada superior al 95% de la del CNA'02.

cambios más importantes se han dado en torno a las zonas de producción, el tipo de cultivo y en el tamaño de las EAPs, donde se destaca una tendencia a la desaparición de algunas y la concentración de la producción en las de mayor tamaño.

El Valle de Uco históricamente ha representado aproximadamente el 30% de la superficie hortícola de la provincia de Mendoza. Los relevamientos recientes del IDR (2016, 2017,2018) destacan que, en los últimos años, este oasis ha pasado a producir más de la mitad de la superficie hortícola provincial. La zona, se ha caracterizado por la producción de hortalizas pesadas, al contrario de lo que sucede en otros lugares, como el cinturón verde del oasis centro provincial o cinturón verde del Alto Valle en Neuquén, la mayoría de lo que se produce es para la agroindustria, la exportación de productos frescos y para mercados nacionales -como la papa- Una de las características principales de este tipo de horticultura es la dedicación exclusiva a uno o dos tipos de cultivo, rotando la temporada de invierno con la temporada estival, por lo que la demanda y organización del trabajo es diferente también a la horticultura de los cinturones verdes.

En un estudio realizado por Carballo (2019) destaca que las explotaciones agrícolas hortícolas de este oasis pasaron de 1.026 EAPs en 1988 a 518 en 2008, con una dinámica recesiva similar al total provincial. En relación al tamaño de explotaciones, la superficie cultivada se ha concentrado en las de mayor tamaño, de esas 518 explotaciones relevadas en 2008, 159 explotaciones eran de menos de 5 hectáreas y representaban sólo el 4% -332 hectáreas- de la superficie cultivada. Mientras que en el otro extremo se encuentran las explotaciones de más de 50 hectáreas representaban el 59% de la superficie cultivada, alcanzando a 5328 hectáreas (pág.70).

Ante de continuar con el análisis, debemos aclarar que para Mendoza el termino chacra y chacarero hace referencias a las unidades productivas hortícolas, diferenciándolas de los viñateros -productores de vid- y finqueros -productores de frutales-. Mas allá de los debates específicos que existen en torno a la figura del chacarero en la región pampeana (Azcuay Ameghino:2012), es importante tomar esta distinción sobre todo cuando se retoman los testimonios de las entrevistas.

### **1.1.Transformaciones en los cultivos principales de la zona**

En este apartado analizamos las transformaciones más importantes que han tenido el cultivo de tomate, papa, ajo y zanahorias en estos últimos 30 años. Consideramos estos cultivos ya que van a caracterizar la dinámica que va adquiriendo el Valle de Uco en el marco de la

reestructuración productiva, y que, por lo tanto, van a determinar los cambios más importantes en el mundo del trabajo agrícola<sup>2</sup>.

**Figura n°1: Evolución intercensal de la superficie cultivada de Solanáceas de Industria, Papa y Aliáceas. Censo 1988,2002, y 2008 según departamento, Valle de Uco y Mendoza**

ZONA	Solanáceas de industria (Tomate)			Papa			Aliáceas (Ajo y Cebolla)		
	1988	2002	2008	1988	2002	2008	1988	2002	2008
San Carlos	1.792,5	333,5	255	297,9	880,3	550	398,9	1849,1	2441
Tunuyán	716,9	253,1	322	98	113	0	120,4	377,9	651
Tupungato	717,7	209,4	136	3.490,70	2.273,60	1.181	0	1.741,3	2.122
<b>Valle De Uco</b>	<b>3.227,10</b>	<b>796</b>	<b>713</b>	<b>3.886,60</b>	<b>3.266,9</b>	<b>1.731,00</b>	<b>519,3</b>	<b>5.970,3</b>	<b>5.214,00</b>
<b>Mendoza</b>	<b>11.406,4</b>	<b>4.774,10</b>	<b>4.030</b>	<b>5.786,50</b>	<b>4.078,80</b>	<b>3.227</b>	<b>8.602,7</b>	<b>11.808,40</b>	<b>13.137</b>

Fuente: en base a datos del Censo Agropecuario Nacional 1988, 2002 y 2008

Nota: el tipo de cultivo hortícola fue elaborado a partir de la clasificación que Van der Bosch y Bocco (2014) utilizan para analizar la dinámica intercensal en la provincia de Mendoza. Las aliáceas incluye ajo y cebolla, las Solanáceas de industria incluye tomate y pimiento.

Las solanáceas de industria incluye la superficie cultivada con tomates y pimientos, representando el tomate perita más del 90% de ese total para todos los periodos intercensales. Este rubro tiene una dinámica muy recesiva entre 1988 y el 2008, disminuyendo en un 64% el total de hectáreas cultivadas en Mendoza, pasando de 11.406 hectáreas a unas 4.030. Más profunda fue esa disminución en el Valle de Uco, que pasó de 3.221 hectáreas a unas 713; con fuerte impacto en el departamento de San Carlos (donde la disminución fue del 85%).

A principios de los '90 se dan importantes transformaciones en los cultivares de tomates, fundamentalmente en relación al tipo de semillas utilizadas, introducidas por empresas multinacionales. En esta línea, a mediados de los '90 surge desde dentro del INTA el Programa Tomate 2000, presentado como una alianza pública-privada, con la meta de aumentar la competitividad del tomate de industria y traccionar la cadena de producción, elaboración y comercialización del sector. En el mismo sentido de los objetivos que planteaba el gobernador Bordón en su programa para la reconversión productiva de Mendoza, se debían modernizar los sectores tradicionales del tomate y hacerlo competitivos para adecuarlos a las nuevas demandas del comercio nacional y mundial. Uno de los referentes entrevistados en INTA afirma:

“... este modelo californiano de producción que viene a plantear el Programa Tomate 2000 deja afuera a muchos de los pequeños productores o si entran al programa no duran más de una temporada porque es muy caro para sostenerlo... Los productores medianos, los que tenían

<sup>2</sup> Los datos presentados en este apartado están contruidos en base al CNA 1988, el CNA 2002, el CNA 2008; para este último contamos con el análisis realizado por Van der Bosch y Bocco (2014) para complementar la información. Los datos del CNA 2018 no están publicados, por lo que la dinámica de los cultivos hortícolas en ese periodo intercensal la describiremos con los datos aportados por el IDR. Estos relevamientos son estimaciones que no cuentan con el nivel de representatividad ni fidelidad de los censos nacionales, pero si permite acercarnos a características generales, tipos de cultivos y superficie, a modo de actualizar algunos datos.

tractor y maquinaria, pudieron reconvertirse y adaptarse a esos cambios, pero los más chicos no... ¡Ojo! No significan que todos dejan de producir tomate, algunos siguen produciendo por fuera de esos requerimientos; están afuera pero no tanto, siguen siendo funcionales por ejemplo tirando el precio del tomate para abajo...”(Ingeniero Agrónomo, 48 años)

Podemos identificar diferentes procesos frente a ese avance del nuevo modo producción: por un lado, el abandono y desaparición de pequeños productores; por otro, una parte de pequeñas explotaciones que siguen produciendo tomate -rotando y combinado con otros cultivos, pero por fuera de esos nuevos requerimientos. Y finalmente, un sector de medianos productores capitalizados que logran reconvertirse o que cambian a otro tipo de producción hortícola más rentable, como puede ser el ajo.

Como ya mencionamos, este modelo repercute sobre el manejo de los cultivos y sobre la mano de obra requerida para llevarlos a cabo. En los '90 las transformaciones fueron el uso de semillas híbridas compradas a multinacionales; el uso de fertilizantes y herbicidas asociadas a la misma; y la mecanización de la cosecha. Avanzada la primera década del siglo XXI, se incorpora el uso de speedling -plantines- y del trasplante mecánico, con un abandono progresivo de la siembra directa, y, también en la incorporación del riego por goteo para optimizar el uso del agua (PACIT:2017)

A medida que este modelo se va consolidando van creciendo también la cantidad de superficie trasplantada y cosecha de forma mecanizada, cuestión que se ve reflejada también en la aparición de la figura de empresas de servicios -contratistas de servicios agrícolas- que realizan esa actividad. Claramente, la puesta en marcha de toda esta serie de innovaciones impacta fuertemente sobre la demanda cuantitativa y cualitativa de trabajadores, es decir, cuantitativamente disminuye notablemente la cantidad de jornales requeridos para llevar a cabo a las labores, y cualitativamente, se requieren de nuevas calificaciones para el uso de las maquinarias. A la vez que la mano de obra contratada pasa a ser indirecta, a través de esas empresas, esta temática no se encuentra estudiada para el cultivo hortícola, pero sí para la región pampeana (Villulla: 2015)

En la actualidad, según datos del IDR para la temporada 2018-2019, la superficie cultivada con tomate en Mendoza fue de 2.736 hectáreas, la mitad de lo producido en el 2008. En el Valle de Uco se cultivó el 30% -824 ha- de esa superficie, aumentando levemente en comparación al 2008, pero sin volver a sus valores históricos. Es importante señalar, que las condiciones ambientales del Valle de Uco (los fríos, heladas y granizo) no fueron las más aptas para estos nuevos cultivares, por lo que las grandes productores y conserveras más concentradas se trasladaron a zonas más aptas como San Juan -afectando toda la cadena de producción-.

Pasemos ahora a la papa, cultivo característico del Valle de Uco, históricamente se han producido variedades para el consumo en fresco y más recientemente se le suman variedades para industria. Tupungato ha condensado la mayor parte de los cultivares para mercados locales, sin embargo, en los últimos años, ha disminuido proporcionalmente su importancia ante el crecimiento del cultivo en San Carlos. En términos totales para la provincia de Mendoza, este rubro tiene una dinámica recesiva entre 1988 y el 2008, disminuyendo en un 40% el total de hectáreas cultivadas en Mendoza, pasando de 5786,50 hectáreas a unas 3.227. Más profunda fue esta disminución en el Valle de Uco, que paso de 3.886,60 hectáreas a unas 1.731 - disminución del 55%-.

Según datos del IDR para la temporada 2018-2019, la superficie total cultivada con papa en la provincia alcanzó las 5.143,65 hectáreas casi recuperando los valores históricos del 1988. Para el Valle de Uco esta superficie se duplicó pasando de 1.731 hectáreas a 3.540, donde San Carlos crece exponencialmente pasando de 550 hectáreas en el 2008 a 1.767 hectáreas en la temporada 2018-2019, aumentando en un 200%. Referentes entrevistados de la EEA-La Consulta señalan que el avance de este cultivo tecnificado en San Carlos se dio sobre tierras que eran consideradas poco aptas para la tipo de producción tradicional del lugar, pero que, sin embargo, presentaron grandes ventajas para el desarrollo de ese tipo de emprendimientos. Se destacan las buenas condiciones sanitarias de los suelos, lo que sumado a la amplitud térmica y las temperaturas promedio de la zona.

Además de estas características naturales, debemos tomar en cuenta la existencia de grandes extensiones de tierras “vírgenes” que pudieron adquirir a precios muy bajos y, a su vez, la capacidad de inversión tecnológica de estos grandes grupos económicos lo que les permite la instalación de riegos tecnificados, principalmente pivot central y llevar adelante todo el paquete tecnológico. Larsimont, Carballo Hiramatsu e Ivars (2018) describen que estamos frente a la consolidación de un complejo agro-industrial papero en manos de grandes grupos trasnacionales - Farm Frites, Mc Cain y más recientemente Simplot- que destinan su producción a satisfacer las demandas de papas pre-fritas por parte de las cadenas Fast-food (de comida rápida).

A partir de los datos observamos que la producción papera presentó momentos de auges y declives en relación con la superficie cultivada en el Valle de Uco, en los últimos años viene perfilando un nuevo modo de producción intensivo y de gran escala de papas industriales. Sin embargo, el modelo más tradicional de cultivo de papas para el consumo en fresco también es significativo y no presenta grandes cambios tecnológicos o en manejo de los cultivos. En este sector es muy importante la demanda de trabajadores para la siembra y la cosecha, al igual que, la aparcería sigue siendo una forma típica de organizar las labores en este sector .

En el transcurso de estos 30 años la producción de ajo se volvió relevante en este oasis, representando en la actualidad el 64% de la superficie cultivada a nivel provincial. A su vez, el ajo es el cultivo hortícola más importante de Mendoza en cuanto a superficie cultivada alcanzando a más de 10.000 hectáreas (IDR:2019). A fines de los '80, la superficie cultivada con aliáceas (Ajo y Cebolla) alcanzaba las 8.602,7 hectáreas, presentando el ajo y la cebolla igual nivel de importancia. En esta época el Valle de Uco alcanzaba las 519 hectáreas, también distribuidas de forma similar entre el ajo y la cebolla. El ajo es el único de los cultivos hortícolas que no tiene una dinámica recesiva entre el CNA 1988 y el 2008, aumentando en un 50%, pasando de 8602 hectáreas a unas 13.137 a nivel provincial.

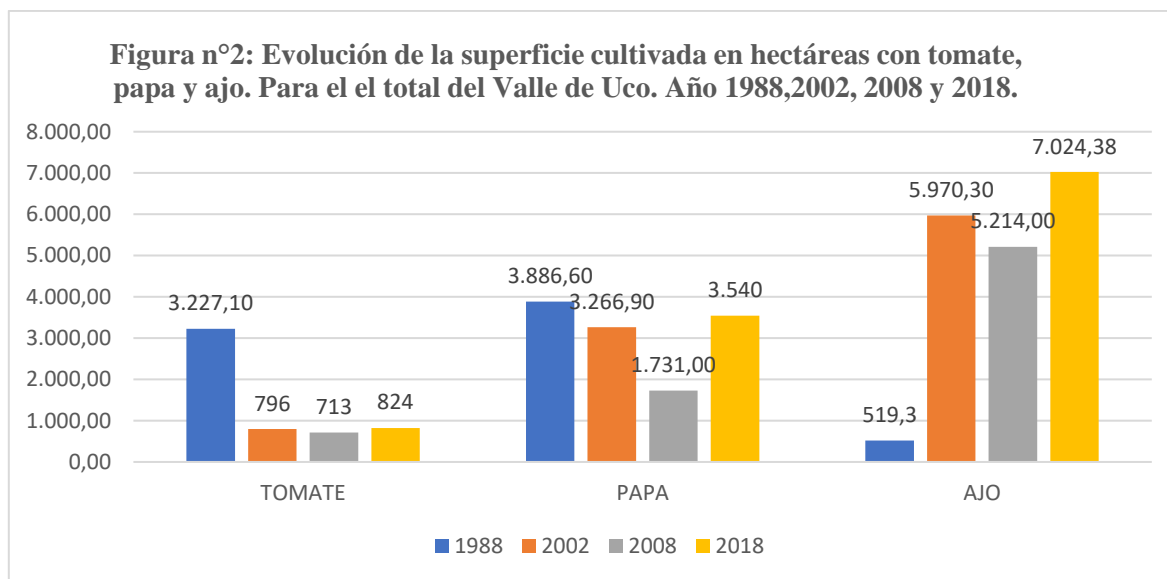
Este aumento fue más importante en el Valle de Uco que creció en un 1000% aproximadamente, pasando de 519 hectáreas a unas 5214, tanto de ajo blanco, como colorado y morado. Según datos del IDR para la temporada 2018-2019, la superficie total cultivada con ajo en San Carlos alcanza las 3.435 hectáreas, 1.688 para Tupungato y 1.900 en Tunuyán, con un total de 7.024,38 de superficie cultivada.

De forma similar a lo que sucede con el cultivo de papa para el mercado en fresco, en la producción de ajo nos encontramos con diferentes tamaños -pequeña, mediana y grande- y tipos - más de base familiar o empresariales, con diferentes perfiles tecnológicos, que va a impactar de forma diferenciada sobre la demanda de trabajadores, que sigue siendo muy alta. Son los eslabones de acopia y fundamentalmente de comercialización donde se encuentra más fuertemente concentrada la cadena del ajo, por ejemplo, en la temporada 2010-2011 quince galpones de empaque comercializaron -y exportaron- el 67,7 % de las toneladas de ajo que salieron de la provincia (IDR, 2012).

Las transformaciones más importantes en la producción de ajo se han dado en torno al manejo de cultivo, mecanizando algunas tareas, pero sigue siendo fundamental el uso de mano de obra, que representa más del 50% de los costos operativos para llevar a cabo una hectárea de ajo (Lopez:2018). Entre la tecnología incorporada se encuentran las seleccionadoras y clasificadoras de semillas, sembradoras semi mecánicas -con asistencia de trabajadores-; cosechadoras/ arrancadoras semi- mecánicas y equipos de cosecha mecánica integral, que son los menos difundidos.

La presencia de pequeños y medianos productores en los cultivos de ajo explica también la baja mecanización de las actividades fundamentales en comparación con otros cultivos hortícolas de la zona. López, A. ; Burba, J.L. y Lanzavechia, S. (2012) sostienen que *adquirir una desgranadora/clasificadora de dientes, una plantadora y una cosechadora de tamaños medianos implica el costo aproximado de producción de 8 a 9 hectáreas, y el mismo debe ser amortizado en un tiempo no inferior a 10 años* (pág. 2). En muchos casos, los productores no

están en condiciones de asumir estos costos, por lo que la búsqueda de la rentabilidad se da sobre todo en base a flexibilizar el uso y organización del trabajo, tal como veremos en el próximo apartado.



*Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario Nacional 1988, 2002 y 2008, los datos del 2018 corresponden a las estimaciones del IDR para la temporada 2019-2019.*

A modo de cierre de este apartado podemos decir que la reestructuración productiva impactó fuertemente en la producción hortícola del Valle de Uco, cambiando su perfil su perfil productivo marcado por la expansión de la mediana y gran empresa, que se encuentra cada vez más concentrada. Cada tipo de cultivo tuvo su propia dinámica y más allá de las diferencias es la producción para el sector agroindustrial y el mercado de exportación la que marca el ritmo general de este entramado agrícola. Con esto no queremos decir que hayan desaparecidos las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, sino más bien que estas resisten bajo las reglas del juego que disponen las grandes empresas productoras, acopiadoras y elaboradoras. Esta coexistencia de diferentes escalas de producción y tipos de explotaciones agrícolas determina la demanda de mano de obra, la organización social del trabajo y las diferentes formas de resolverla. Esto lo detallaremos a continuación.

## **2. Trabajo, entramado agrícola y horticultura**

En este apartado queremos dar cuenta de las características principales que ha tomado el trabajo agrícola en el marco de esa reestructuración productiva. El supuesto principal que atraviesa nuestro análisis es qué la creciente preponderancia de la agricultura del tipo empresarial en la zona no significó una modernización de las relaciones laborales ni el predominio de las relaciones salariales estables, sino que, más bien proliferan la precariedad laboral y la vulnerabilidad social para los/as trabajadores/as agrícolas. A modo de exposición organizamos este apartado en tres ejes: en primer lugar, señalamos algunas tendencias generales en relación



al trabajo agrícola; en segundo lugar, ponemos el foco sobre el Valle de Uco como atractor de fuerza de trabajo. Finalmente, damos cuenta de algunas de las particularidades del trabajo en la producción hortícola.

### **2.1. El proceso de asalarización, la intermediación laboral y la precariedad en el trabajo**

Diferentes investigaciones concuerdan en señalar que los procesos de reestructuración repercuten directamente sobre las formas de contratación de los trabajadores, donde se observa un notable crecimiento del sector asalariado, que tiene como contracara la expulsión de los trabajadores residentes en las explotaciones, la reducción del trabajo familiar y el aumento del trabajo estacional. La clásica diferenciación entre trabajadores permanentes y estacionales entra en tensión a partir de una tendencia a la declinación de los primeros y a un crecimiento de los segundos. Estas transformaciones se encuentran ligadas a la continua mecanización, como así también a estrategias empresariales que buscan reducir al mínimo los vínculos laborales con sus trabajadores (Fabio: 2009; Neiman: 2010)

Mendoza, se caracteriza por la participación más elevada de asalariados entre los ocupados en la rama agrícola, en comparación con otras regiones de la Argentina. Esta característica responde a una tendencia histórica que ha presentado la Región Cuyo, donde Mendoza marca la media general. La elevada participación de asalariados juntamente con la menor participación de patrones se refleja en una dominante cantidad de empleados por empleador mostrando la preponderancia de las categorías propias de las formas típicamente empresariales (Quaranta:2010: pag.19). Esto se ve replicado en el Valle de Uco, según datos de la DEIE (2016) de los ocupados en la rama agricultura ganadería caza y silvicultura 83% son obreros o empleados, el 7,6% Patrones, 6,5% trabajadores familiares no remunerados y 3,6% cuenta propia. Además, y como dato a destacar, esta rama condensa a más del 30% de la población económicamente activa de la zona.

En el contexto de la mundialización de la agricultura, la búsqueda maximizar la rentabilidad de los cultivos no se basa únicamente en las innovaciones tecnológicas que describimos en el apartado anterior, sino que también, y en muchos casos de forma fundamental, en la flexibilización cuantitativa y cualitativa de la fuerza de trabajo. El proceso de reestructuración productiva provoca una diversificación creciente de las formas de contratación del trabajo asociadas a los diferentes patrones de acumulación en las distintas actividades y regiones (Lara Flores:2006; Bendini, Radonich y Steimbregger: 2007).

La transitoriedad del trabajo y la intermediación laboral son la contracara del proceso de asalarización en estas agriculturas reestructuradas. Este proceso trae como consecuencia la

multiplicación de figuras intermediarias que vienen a resolver las demandas específicas y transitorias de mano de obra agrícola, desde los clásicos enganchadores, a cuadrillas de trabajo, cooperativas o empresas de colocación de personal (Quaranta y Fabio: 2011; Carballo y Fili: 2013; Neiman:2015; Perelli y Salatino:2017).

Las formas precarias de empleo se encuentran en la base de esa flexibilización: inestabilidad del vínculo laboral, las bajas remuneraciones, las altas exigencias físicas, la desprotección de cobertura social, falta de representación sindical, la presencia de agentes intermediarios y la contratación indirecta, entre otras cuestiones. Según datos de la según datos de la DEIE (2016) para el Valle de Uco los ocupados empleados de la rama agrícola aproximadamente el 60% no cuentan con descuento jubilatorio, ni aguinaldo, ni vacaciones pagas ni obra social, lo que da cuenta de la inestabilidad del vínculo laboral y la precariedad del trabajo. En pocas palabras seis de cada diez obreros agrícolas están contratados de forma ilegal. Debemos destacar que los trabajadores agrícolas temporarios -principalmente los migrantes- que quedan por fuera de estas estadísticas oficiales, porque no son relevados. Si pudiéramos contar con estos datos, seguramente los números oficiales sería mucho más pesimistas -y alarmantes-.

La precariedad no es un rasgo novedoso para los trabajadores agrícolas, esta tendencia es más bien una profundización de una característica histórica y estructural de la agricultura, donde el trabajo estándar – o decente en términos de la OIT- nunca se generalizo ni se difundió como tal. Con esto no queremos decir que las características que asume la precariedad en la actualidad sean las mismas que hace cien años, ni que la precariedad se manifieste de igual manera en la agricultura que en la rama industrial o en los servicios. Sino que debemos avanzar en la formulación de explicaciones que den cuenta de las transformaciones del trabajo en la agricultura y como estas se relacionan con nuevas formas precariedad, sin caer en forzar categorías acuñadas para explicar la “norma” del trabajo estándar de la era industrial fordista<sup>3</sup>. Quaranta y Fabio (2011) exponen:

Las características principales que asume la precariedad laboral en la agricultura (re-estructurada) son la intensificación de la eventualidad e intermitencia laboral, expresada en la multi-ocupación creciente de los asalariados agrícolas; el aumento de una oferta de trabajo cada vez más urbana y sólo asalariada; la emergencia de procesos de segmentación por género y etnia; la persistencia de sistemas de remuneración a destajo o por jornal, que asociados a la intermitencia laboral mencionada implican ingresos

---

<sup>3</sup> Van der Linden (2014) cuestiona el uso de esta categoría, afirmando que trabajos precarios han existido siempre, la novedad en el uso y conceptualización actual es que se establece en relación con “la norma” para fines del siglo XX: el empleo estable. En los estudios sobre el trabajo, señala el autor, debemos relativizar los conceptos de norma y excepción para poder ahondar en las problemáticas existentes. La precariedad y la inestabilidad son en realidad la norma del capitalismo, mientras que el trabajo estándar (del tipo industrial asalariado) fue la excepción.

anuales bajos; la ausencia de contratos registrados y la preeminencia de arreglos verbales y las condiciones de trabajo y de vida degradantes, muchas veces agravadas por el carácter migrante de la persona (pág. 216).

Tradicionalmente, la precariedad del trabajo en la agricultura estuvo asociada a la temporalidad propia de los ciclos productivos; sin embargo, bajo las transformaciones que ha tenido la agricultura en las últimas décadas reducirlo a una cuestión de la naturaleza no hace más que invisibilizar las estrategias llevadas a cabo por el capital para flexibilizar el uso, gestión y contratación de los trabajadores. Precariedad y flexibilidad laboral se vuelven dos categorías claves para pensar las transformaciones del trabajo agrícola en el contexto de agriculturas restructuradas.

## **2.2. El entramado agrícola y la segmentación de los trabajadores**

Una segunda cuestión para tomar en cuenta es que el trabajo en la horticultura debe comprenderse en el marco de todo el entramado productivo del Valle de Uco. Partimos de considerar que los límites no están dados por una producción -en este caso la hortícola- sino que por el territorio donde se producen los intercambios de fuerza de trabajo y de bienes y servicios (Crovetto:2014: pag.79). Y que es la época de cosecha, cuando aumenta de forma exponencial la demanda de trabajadores para todos los cultivos, un momento clave para analizar las relaciones entre la demanda de trabajadores, el territorio y el entramado productivo.

La demanda de trabajadores durante las cosechas no se resuelve con la mano de obra local por lo que aumenta la presencia de migrantes -de países limítrofes, de otras provincias y zonas de Mendoza-<sup>4</sup>. Es importante señalar que históricamente el Valle de Uco se ha constituido en un polo atrayente de mano de obra, así como el oasis representa una zona “luminosa” para el capital, lo es también para los trabajadores que se movilizan al lugar buscando completar su ciclo ocupacional anual. Esto se ve reflejado en diferentes redes laborales y de reciprocidad que se encuentran asentadas en el territorio desde muchos años, tal como señala Neiman (2015) para el caso de los trabajadores tucumanos que llegan al Valle de Uco o Moreno (2016) en torno a los migrantes bolivianos en Mendoza.

La demanda de trabajadores no es indistinta y mucho menos se circunscribe a comportamientos de empresarios que tratan de resolver únicamente la escasez de trabajadores (Neiman, 2015, pag.113). Sino que se trata de una demanda fuertemente segmentada que diferencia entre los

---

<sup>4</sup> Neiman (2015) estima que unos 5000 tucumanos llegan a Mendoza en la época de cosecha en busca de trabajo temporario.

trabajadores “más aptos” para cada una de las producciones, y hacia dentro de las producciones, entre las diferentes labores.

A partir del trabajo de campo, pudimos observar que para la demanda de los trabajadores se toman en cuenta los siguientes criterios: los trabajadores locales o criollos son los que mejor conocen las labores de la vitivinicultura (poda, limpieza de sarmientos, ataduras, entre otras); los trabajadores locales y los migrantes interprovinciales -especialmente tucumanos- son los más aptos para los frutales (fundamentalmente la poda y cosecha) y, finalmente, los paisanos y bolivianos (donde se incluyen tanto a migrantes internos de las provincias del norte argentino como a los bolivianos) son los más aguantan la cosecha en la horticultura, que es la más sacrificada y la peor paga.

Pareciera que en esta demanda se imponen características asociadas a la predisposición cultural de ciertos grupos poblacionales, más que, a requerimientos de cierta calificación para realizar las tareas. Sin embargo, debemos comprenderla como parte de las estrategias puesta en marcha por las unidades productivas, basada en la segmentación del mercado de trabajo lo que le permite remunerar a los trabajadores por su condición social y no por su productividad (Piñeiro: 2007: pág. 73) .

La supuesta propensión cultural de los/as bolivianos/as y paisanos/as para el trabajo en la chacra no es más que un mecanismo que permite invisibilizar las condiciones laborales y de explotación que se encuentran estos migrantes, inclusive familias completas -niños/as, adolescentes y adultos mayores- que en muchos casos desbordan el trabajo ilegal – “en negro”- o lo que entendemos como precariedad laboral<sup>5</sup>. A su vez, que los requerimientos para la horticultura sean competencias básicas o habilidades adquiridas en la práctica laboral, lo convierte a en atrayente para los trabajadores migrantes recientes o para los que no poseen ningún tipo de calificación, contribuyendo a lo señalado: están dispuestos aceptar peores condiciones de trabajo y contratación. Un entrevistado nos comentaba

*“... el trabajo en la papa es lo peor que hice... lo conseguí allá en Tupungato, en esas estancias que están para arriba... el cuadrillero nos pasaba a buscar como a las 5.30 de la mañana para estar a las 8:00 ya laburando... hasta que no llenábamos el camión no parábamos de trabajar, y estando allá arriba no hay forma de venirse... ahí no solo cosechábamos, también teníamos que embolsar, subir al camión terminábamos volviendo tarde de noche a la casa... ahí no me*

---

<sup>5</sup> La Organización Internacional del Trabajo (OIT) identifica a Mendoza como una de las provincias de Argentina con los niveles más alto de niños y niñas trabajando en la agricultura, específicamente en el sector ajero. Proyecto *Offside: Marcando la cancha! Mejorando las capacidades de los actores del mundo del trabajo y de la agricultura para abordar el trabajo infantil en áreas agrícolas en Argentina.*

*pagaban al tanto, me pagaban al día ponele que como mucho a \$600... yo prefiero trabajar en la fruta pero no conseguía por la época y el tío de mi novia que es paisano me consiguió eso... Este año no quiero trabajar en la papa, los paisanos se aguantan más el trabajo ese, están acostumbrados...este año voy a volverme a Tucumán, ya veré que hago..." (Entrevistado Varón 22 años, tucumano)*

Para Lara Flores (2006) estos mecanismos de segmentación de los trabajadores deben considerarse como una de las formas de flexibilizar el trabajo en la agricultura, bajo una nueva división del trabajo que coloca a los grupos más vulnerados (mano de obra femenina, infantil, migrante o de indígenas) en las fases más rudas de los procesos de trabajo o en los empleos más inestables y peor pagados. Para la autora, este tipo de flexibilidad como flexibilidad salvaje/primitiva por sus tintes arbitrarios y excluyentes (pág. 504).

Consideramos que, la época de cosecha en el Valle de Uco es un momento clave para analizar este tipo de flexibilidad que señala Lara Flores, porque se ve cristalizada un tipo de segmentación entre las producciones -viticultura, frutícola y hortícola-, que permite comprender mecanismos que se encuentran más allá de las particularidades de cada producción. Esto no implica que el resto del año no esté presente ni que no existan otros ejes articuladores que pueden ser observados como el género o la edad. Una obrera hija de migrantes bolivianos nos comentaba:

*Y cuando era joven me decían que para lo único que servíamos era para la chacra... para el tomate, la cebolla, como se trata de levantar la cosecha no más o de plantar no hace falta que sepas hacer nada... nos llevaban a la chacra desde muy chicas, iba con mi padre, con mi madre siempre para ayudar... pero cuando crecí ya no quería hacer más eso, es muy sacrificada la chacra, la fuerza que hay que hacer el frío que hace y nunca le pagan bien a uno ahí...lo peor es el laburo en la chacra.. Empecé a ir a las fincas de manzana y pera pero siempre me ponían en el bins para entregar las fichas, me decían que era mujer que no tenía fuerza para mover la escalera, usar el podón, andar con los tachos o los cosechadores... yo soy muy empecinada, no quería depender de nadie así que aprendí, aprendí a podar y aguantármela como un hombre para poder ganar mejor, un pocos más [...] ahora me lo llevo a mi nieto, quiero que aprenda a podar, a moverse con la escalera, no quiero que tenga que ir a la chacra... (Entrevistada obrera de una cuadrilla, 45 años, )*

La condición precariedad y vulnerabilidad de las mujeres y de los/as jóvenes es la más complicada, ya que en muchos casos son los varones jefes de hogar quienes contraen el trabajo y el resto de los miembros de la familia colaboran con esa actividad. Por ende, no cobran por sus tareas, ocupan los puestos menos calificados o si desempeñan la misma actividad reciben menor remuneración, ya que sus actividades no son vistas como trabajo productivo sino como

una ayuda al varón jefe de hogar, a quien le corresponde cobrar y tomar las decisiones sobre ese dinero.

Además, en la temporada de cosechas -que coincide también con la siembra y plantación de algunos cultivos hortícolas, como el ajo- los agentes intermediarios juegan un rol predominante moviendo, gestionando, organizando y supervisando a los/as trabajadores para cumplir con la demanda estacional, intensiva y a tiempo determinado de cosechadores/as. Es importante tomar en cuenta que estas diversas figuras intermediarias se encuentran fuertemente vinculadas a las redes familiares, de vecindad y reciprocidad que han generado a lo largo del tiempo los migrantes en el Valle de Uco, por lo que es más fácil contar con la mano de obra disponible para realizar las actividades.

Para la mayoría de los migrantes que llegan a la zona en la época de cosecha no se trata solamente de malas condiciones de trabajo, sino que también paupérrimas condiciones de vida y habitad. Estos trabajadores y sus familias, en los mejores de los casos, suelen asentarse en precarios núcleos habitacionales denominados colectivas de vivienda<sup>6</sup>, y en otros casos, las colectivas se mueven con los trabajadores: carpas de camión y nailon se armaba y desarmaba a medida que las fincas y chacras lo requieren.

En la última década hubo un interés del estado en controlar las relaciones del trabajo en la agricultura, no obstante, esto no implicó una mejora de las condiciones de vida de estos trabajadores/as agrícolas, sino que las colectivas de vivienda se trasladan y los productores se desligan de tenerlos dentro de las unidades productivas para evitar multas (Pizzolato y Salatino:2018) En una entrevista un productor señalaba:

*Cuando me hicieron la multa tire todas las colectivas, con la maquina las tire a todas. Porque yo tenía la gente acá y me ahorrraba el traslado del personal, ponía a alguien que me las cuidara y nada más **¿Por qué te hicieron la multa?** Porque a lo mejor venían a la casa, mal dicho esta, a lo mejor está el baño ahí y hay chicos que a lo mejor están desnudos, descalzos, en malas condiciones, pero no es por culpa de uno, yo no puedo estar vistiéndoles a los chicos a la gente, pero bueno, la culpa es del patrón. Por eso no se puede tener a la gente en la finca, porque*

---

<sup>6</sup> Por lo general, las paredes de las viviendas de estas colectivas son de materiales frágiles como chapa, cartón o madera, aunque también hay de ladrillo. Los pisos son de tierra o ladrillo suelto y los techos chapa, caña o barro. No cuentan con un cuarto para realizar la comida ni con las instalaciones necesarias, sino que se cocina afuera del hogar con leña o garrafas. Con los baños y letrina sucede lo mismo, aunque las familias que están asentadas hace años en un mismo lugar han podido ir mejorando su calidad de vida en ese sentido. La provisión del agua es por fuera de la vivienda con alguna manguera o canilla común, y hasta inclusive por fuera del terreno, proveniente de pozos o surgentes, casi nunca de la red de agua potable. La fuente de calefacción, al igual que en gran parte de la ruralidad del Valle de Uco, es a leña. Se encuentran en zonas relativamente aisladas de los servicios públicos básicos como salud y educación, y también de centros de abastecimiento de alimentos.

*quizás vienen un mes, dos meses, se van y le queda el problema al patrón.* (Productor propietario, 47 años)

Con el transcurso del tiempo, algunas de estas colectivas se han ido consolidado como asentamientos populares en zonas rurales, donde las familias trabajadoras se instalan para vivir, trabajando en la agricultura, pero combinando también los ciclos laborales con trabajos y changas en otras ramas como puede ser la construcción o el servicio doméstico. Así como la demanda de fuerza de trabajo no puede ser considerada en forma abstracta, tampoco la movilidad de los/as trabajadores/as puede considerarse como un factor que tiende a equilibrarse según las necesidades de esa demanda. No debemos olvidar, que los/as trabajadores también ponen en marcha diferentes estrategias para resolver su ciclo ocupacional anual, donde el contacto con esos agentes intermediarios, las redes migratorias y el asentamiento en esas colectivas de viviendas, se vuelven en aspectos fundamentales sobre los que debemos profundizar.

### **2.3. Las particularidades de la horticultura**

Es importante resaltar que la producción hortícola demanda más mano de obra en comparación a otras producciones, no solo para la época de cosechas, sino que también para las siembras y plantaciones. Esta demanda de mano de obra va a estar condicionada por la coexistencia, en permanente tensión, de diferentes escalas de producción (pequeña, media y grande) y tipos de explotaciones agrícolas (más del tipo empresarial o de base familiar), que cuentan, a su vez, con diversos grados de incorporación de innovaciones tecnológicas y de mecanización, como ya señalamos antes.

Lopez, Pizzolato y Besada (2010) analizan la demanda de mano de obra para el ajo en Mendoza, aunque el estudio no se enfoca de forma específica en el Valle de Uco, consideramos que esta caracterización permite acercarnos a lo que sucede en la zona, ya que, más de la mitad del ajo mendocino se cultiva en este oasis productivo. Además, el ajo es uno de los cultivos hortícolas que más jornales utiliza desde la preparación del terreno hasta su acondicionamiento para el lugar de secado o acopio - representado más del 50% de los costos operativos para llevar a cabo una hectárea de cultivo- lo que da cuenta de la importancia que tiene este rubro en la demanda de trabajadores en el total de la producción hortícola del Valle de Uco.

Los autores van a diferenciar tres tipos de perfiles tecnológicos – bajo, medio y alto- para explotaciones agropecuarias (EAPs) dedicadas al ajo como cultivo principal, afirmando que, si bien suele haber una relación entre la superficie y la dotación de capital en cada uno de los perfiles, esta no se trata de una correspondencia unívoca, presentándose algunos casos de

incongruencia. Por ejemplo, pequeños productores con un nivel tecnológico avanzado o una gran empresa (en cuanto a superficie y capital) con un nivel tecnológico bajo (pag.208)

En el perfil tecnológico más bajo se destaca el uso del trabajo familiar (ya sea remunerado o no remunerado), la demanda de trabajadores asalariados aumenta en momentos específicos, como la siembra o la cosecha, pero, tal como señalan los autores, solo como un complemento de la mano de obra familiar. Esta caracterización se va invirtiendo a medida que aumenta el perfil tecnológico de las unidades productivas: disminuye la presencia de trabajadores familiares - casi hasta desaparecer- mientras que aumenta la de los trabajadores no familiares, pero sobre todo de los contratados en forma estacional. Los trabajadores permanentes representan una mínima proporción frente a los requerimientos de mano de obra estacional/transitoria para ciertas actividades (op. Cit. Pag 227 y siguientes)

Por lo general, el cambio de perfil tecnológico de las unidades productivas está acompañado por un aumento de la superficie cultivada, esto da cuenta de unidades productivas que acumulan capital y por lo tanto puede invertir en requerimientos tecnológicos -plantadoras, cosechadoras y desgranadoras-, por lo tanto, son altamente especializados. La mecanización de ciertas actividades les posibilita a estas explotaciones remplazar la mano de obra en ciertas actividades, fundamentalmente siembra y cosecha.

Las explotaciones que son identificadas por los autores como de perfil tecnológico más bajo, suelen ser llevadas a cabo por pequeños arrendatarios, aparceros y medieros, que cultivan y producen para quienes acopian, empaican y exportan el ajo.

En un estudio reciente, Carballo e Ivars (2018) señalan que más allá de los cambios tecnológicos la aparcería sigue siendo una forma típica de organizar las labores en la horticultura. Sin embargo, esta figura histórica en horticultura mendocina ha mutado notablemente en sus porcentajes y en su naturaleza, lo que lleva a los autores a considerarlo más bien como una relación entre patrón/asalariado que se encuentra inviabilizada.

La relación patrón (dueño de la tierra)-chacarero proporciona una idea inequívoca del tipo de relación laboral que conlleva, ya que este tipo de contrato a perdido *el carácter de vincular partes relativamente simétricas para transformarse en una forma de organización del trabajo que vincula sujetos notablemente desiguales* (pág. 77). Este tipo de “contrato” oculta una relación laboral y por lo tanto flexibiliza el uso de la fuerza de trabajo, no solamente de este aparcerero sino que también de su familia, que llevan a cabo a las actividades necesarias sin tener una relación directa con el patrón.



Para esos chacareros/aparceros, así como también para los pequeños productores de base familiar, el trabajo familiar y las relaciones de reciprocidad -con otros aparceros y productores- son fundamentales, ya que les permite maximizar el uso del recurso trabajo sin movilizar el escaso capital del que disponen.

Peñeiro (2007), retoma a Kausky en la Cuestión Agraria, para explicar que en la agricultura las maquinas se introducen para ahorrar salarios no para ahorrar fuerza de trabajo, sí los salarios son muy bajos no existen incentivos para mecanizar (pág. 76). En esta línea, las empresas no arriesgan únicamente a la incorporación de tecnologías caras y avanzadas sino que también al uso flexible de la fuerza de trabajo (Bendini, Radonich y Steimbregger: 2007)

De este modo, bajo determinadas condiciones al capital le conviene invertir en innovación tecnológica y mecanización de ciertas actividades (como señalamos en el cultivo del tomate), pero en otros casos lo que más conviene es utilizar “socios” medieros o aparceros, que lleven a cabo la producción como cuenta propia y con trabajadores familiares, desligándose de la relación salarial y basando la ganancia en otro tipo de explotación.

La existencia de estas relaciones de mediería y aparcería, donde el trabajo familiar y las relaciones de reciprocidad posibilitan llevar a cabo las labores requeridas, ponen en el centro del debate el cómo analizamos el trabajo en la agricultura ¿Esta relación de mediería oculta en realidad una relación laboral? ¿Podemos considerar a estos medieros y aparceros como un tipo de trabajadores a porcentaje? ¿Cómo analizamos este tipo de relaciones de explotación que no están basadas en la relación salarial? ¿Qué lugar ocupan el trabajo familiar cuando lo producido no es para el auto consumo sino para un gran acopiador que exporta?

Mas allá de las controversias específicas que pueden generar cada una de estas preguntas, que no podemos saldar en esta ponencia, consideramos que es la flexibilización laboral lo que se encuentra en la base de la discusión, y que, a su vez, es una categoría que nos permite acercarnos a las diferentes formas que toma la relación capital-trabajo en el marco de una agricultura reestructurada, como es la horticultura del Valle de Uco.

### **3. Reflexiones finales**

A partir de la reconversión productiva el Valle de Uco cambia su perfil productivo y que, más allá de las diferencias que se pueden encontrar entre los diferentes cultivos hortícolas es la producción para el sector agroindustrial y el mercado de exportación la que marca el ritmo general de este entramado agrícola. Con esto no queremos decir que hayan desaparecidos las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, sino más bien que estas resisten bajo las reglas del juego que disponen las grandes empresas productoras, acopiadoras y elaboradoras.

Esta coexistencia de diferentes escalas de producción y tipos de explotaciones agrícolas determina la demanda de mano de obra, la organización social del trabajo y las diferentes formas de resolverla. Esto lo detallaremos a continuación.

Las empresas y productores agrícolas del Valle de Uco no solo utilizan como estrategia aumento de la escala de producción y la incorporación de innovaciones tecnológicas para aumentar la rentabilidad. Sino que también ponen en marcha diferentes mecanismos de flexibilización- cuantitativa y cualitativa- de la fuerza de trabajo. Ya sea mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas o la segmentación (espacial, temporal, de género, de etnia) de la fuerza de trabajo, *el capital aprovecha determinadas condiciones de la estructura social y económica que le facilitan la explotación de la fuerza de trabajo* (Benencia y Quaranta 2009:91).

Estas estrategias de flexibilización de la fuerza de trabajo van a diferir según las escalas de producción y tipos de explotaciones que analicemos, pero siempre con las mismas consecuencias: condiciones de trabajo precarias, que se traducen en un espiral de precariedad, vulnerabilidad y exclusión social, tanto de los/as trabajadores/as como de sus familias.

La creciente preponderancia de la agricultura del tipo empresarial en la zona no significo una modernización de las relaciones laborales ni el predominio de las relaciones salariales, sino que, más bien proliferan la precariedad laboral. Esta precariedad, como característica histórica de los trabajadores agrícolas, no presenta las mismas modalidades que hace 50 años, sino que debemos analizarla y comprenderla en el marco de la reestructuración productiva y como parte resultado de estrategias empresariales que buscan reducir al mínimo las responsabilidades legales frente a los trabajadores, así como también cualquier problema que surja de la gestión y organización del trabajo.

Finalmente, como señalábamos más arriba la presencia de los contratos de mediera y aparcería, así como también la presencia de trabajo familiar, ponen en el centro del debate el cómo analizamos el trabajo en la agricultura. No alcanza con indagar sobre los asalariados “libres” (permanentes o estacionales; legales o ilegales) que venden su fuerza de trabajo en mercados laborales regionales, sino que debemos avanzar sobre conceptos y categorías que nos permitan dar cuenta de esos fenómenos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALTSCHULER, B. Y COLLADO, P. (2013). *Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la “estrategia cooperativa”*. Revista Voces en el Fénix, Revista Plan Fénix Año 4, Número 27, pp. 76-83. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/transformaciones-en-la-vitivinicultura-mendocina-en-las-%C3%BAltimas-d%C3%A9cadas-el-doble-filo-de-la->

AZCUY AMEGHINO, E. (2012) *De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones pampeanas*. En “Estudios Agrarios y Agroindustriales” Bs. As., Imago Mundi.

BENDINI, M.; RADONICH, M. Y STEIMBREGER, N (2007) Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales. En RADONICH, M. Y STEIMBREGER, N (compiladoras) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, Cuadernos del GESA 6, 1ra edición. Buenos Aires: Editorial La Colmena

BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2009). Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires. En Benencia, R. et al *Cinturón Hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 85 a 110.

CARBALLO-HIRAMATSU, O., e (2019) Concentración y resistencias en la producción hortícola del Oasis Norte y Centro de Mendoza. Argentina. Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Sociales / Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba

CARBALLO-HIRAMATSU, O., e IVARS, J. (2018). Subsunción formal de formas de organización de trabajo recíprocas: el caso de las “turnas” en la horticultura de Mendoza en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(1), 71-83. Recuperado a partir de <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/271>

CARBALLO, O y FILI, J (2013). Las cooperativas de trabajo agrícola y sus trabajadores en Mendoza (Un estudio sobre su emergencia desde los años 90 y las formas de “enmascarar” las relaciones de trabajo). Tesina de grado. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Dirección URL del informe: <http://bdigital.uncu.edu.ar/6041>

CORTESE, C. (2001). *Transformaciones en la vitivinicultura de Mendoza: nuevos ganadores para una vieja crisis*. (Bs. As., FCE-UBA, noviembre 2001). SEGUNDAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

CROVETTO, M (2014) La construcción de los mercados de trabajo “rururbanos” en Chubut. El caso de la producción de lana y cereza. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n°40, 1° Semestre del 2014. Buenos Aires, Argentina. Pag 77 a 104.

FABIO, J. (2009) Conformación del mercado de trabajo transitorio en la producción vitícola del Valle de Uco, provincia de Mendoza. Buenos Aires. *FLACSO*.

GALLARDO, G (2014) Desarrollo institucional y política científica: el caso de la producción nacional de semilla hortícola. Tesis de la Maestría en Gestión de la Ciencia, Tecnología e Innovación- Universidad Nacional de General Sarmiento. Director Julio César Gaviola.

LARA FLORES, S (2006) El Trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina en *Teorías sociales y estudios del trabajo : nuevos enfoques / coord. por Enrique de la Garza Toledo*, 2006, ISBN 84-7658-789-9, págs. 323-343

LARSIMONT, R; CARBALLO HIRAMATSU, O e IVARS, J (2018) *Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina* en *RIVAR* Vol. 5, N° 13. Enero 2018: 182-199.

LICEAGA, G; D'AMICO, M; MARTÍN, D (2013); *Tensiones y conflictos en la dinámica actual de los territorios rurales mendocinos*; Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios; *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*; 39; 6-2013; 137-172

LÓPEZ, A. (2018) Gastos operativos para la producción de ajo. La Consulta, INTA EEA La Consulta

LÓPEZ, A. ; BURBA, J.L. Y LANZAVECHIA, S. (2012) Análisis sobre la mecanización del cultivo de ajo. La Consulta, INTA EEA La Consulta

LOPEZ, A.; PIZZOLATO, R. D.; FERNANDEZ BESADA, A. ( 2010) La demanda de mano de obra en ajo, provincia de Mendoza en *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Coordinador Guillermo Neiman p. 205-218. Editorial CICCUS. Buenos Aires, Argentina

- MATEU, A. M. y STEIN, S. (2008). *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. Mendoza: EDIUNC
- MORENO, S. (2016) Territorios migratorios. Reflexiones a partir de un estudio de caso multilocal en las cosechas agrícolas de Mendoza. *Ruris*. Vol. 10, No. 1, pp 1285-310
- NEIMAN (2010) Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino *Revista Mundo Agrario*, vol. 10, n° 20, primer semestre de 2010. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata
- NEIMAN, G. (2015) Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, *Argentina en Asalariados rurales en América Latina*. Compiladores: Alberto Riella y Paola Mascheroni. CLACSO.
- OIT (2012). Del trabajo precario al trabajo decente: documento final del simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario. Publicación de la Oficina Internacional del Trabajo, Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV). OIT. Ginebra.
- PACIT (2017) Asociación Tomate 2000. Programa para el aumento de la competitividad de la industria del tomate. Informe progresos 2016-2017. Cosme A. Argerich, editor. La Consulta, INTA EEA La Consulta. <http://inta.gob.ar/unidades/512000>
- PERELLI, P y SALATINO, N (2017) Los “cuadrilleros” de la viticultura en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina. En las actas de Congreso de X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericano.
- PIÑEIRO, D. (2008). El trabajo precario en el campo uruguayo . Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- PIZZOLATO, D y SALATINO, N (2018) Las colectivas de vivienda: un acercamiento a las condiciones de vida de los y las trabajadores/as hortícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina. Ponencia presentada en X Congreso ALAS RU, en Montevideo Uruguay. Grupo trabajo 9: Desigualdad, vulnerabilidad social y pobreza rural.
- QUARANTA, G (2010) Estructura Ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual” Coordinador Guillermo Neiman Editorial CICCUS. Buenos Aires, Argentina
- QUARANTA, G. Y FABIO, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y sociedad*, 23(51), 193-225.
- VAN DEN BOSCH, M. E. Y BOCCO, A. (2014). Dinámica intercensal de los sistemas de producción agropecuarios de la provincia de Mendoza. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- VAN DER LINDEN, M. (2014), Promesas y desafíos de la historia global del trabajo en Barragán, R. y P. Uriona coords., *Mundos del trabajo en transformación: entre lo local y lo global*. La Paz: CIDES-UMSA,
- VILLULLA, J (2015) Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio, Editorial Cienflores, Buenos Aires.

#### FUENTES

- \* DEIE Encuesta de Condiciones de Vida hogares urbanos y rurales, 2016
- \* DEIE Censos Nacionales de Población Hogares y Viviendas: 2010 – INDEC
- \* IDR Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza Temporada 2015-2016; Temporada 2016-2017; Temporada 2018-2019 disponible <https://idr.org.ar/relevamiento-horticola/>
- \* IDR Actualización de la superficie cultivada con manzana y pera temporada 2018, Censo para Productores de Durazno para industria: 2017. Disponible en <https://www.idr.org.ar/fruticultura-2/>
- \* INDEC Censo Nacional Agropecuario, Año 1988; 2002, 2008